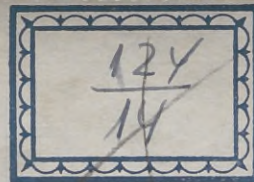


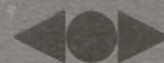
S. Pita



Federico Pita Ezpelosín

124
14

Dos Conferencias sobre Marruecos



MELILLA
Gráficas La Ibérica.-Marina, 10
1932

A/2670

124

14

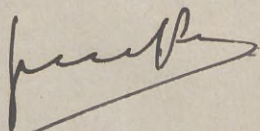
47/2210693

Para Arturo Pita

con un postreul alus

2a

Federico Pita Ezpelosín

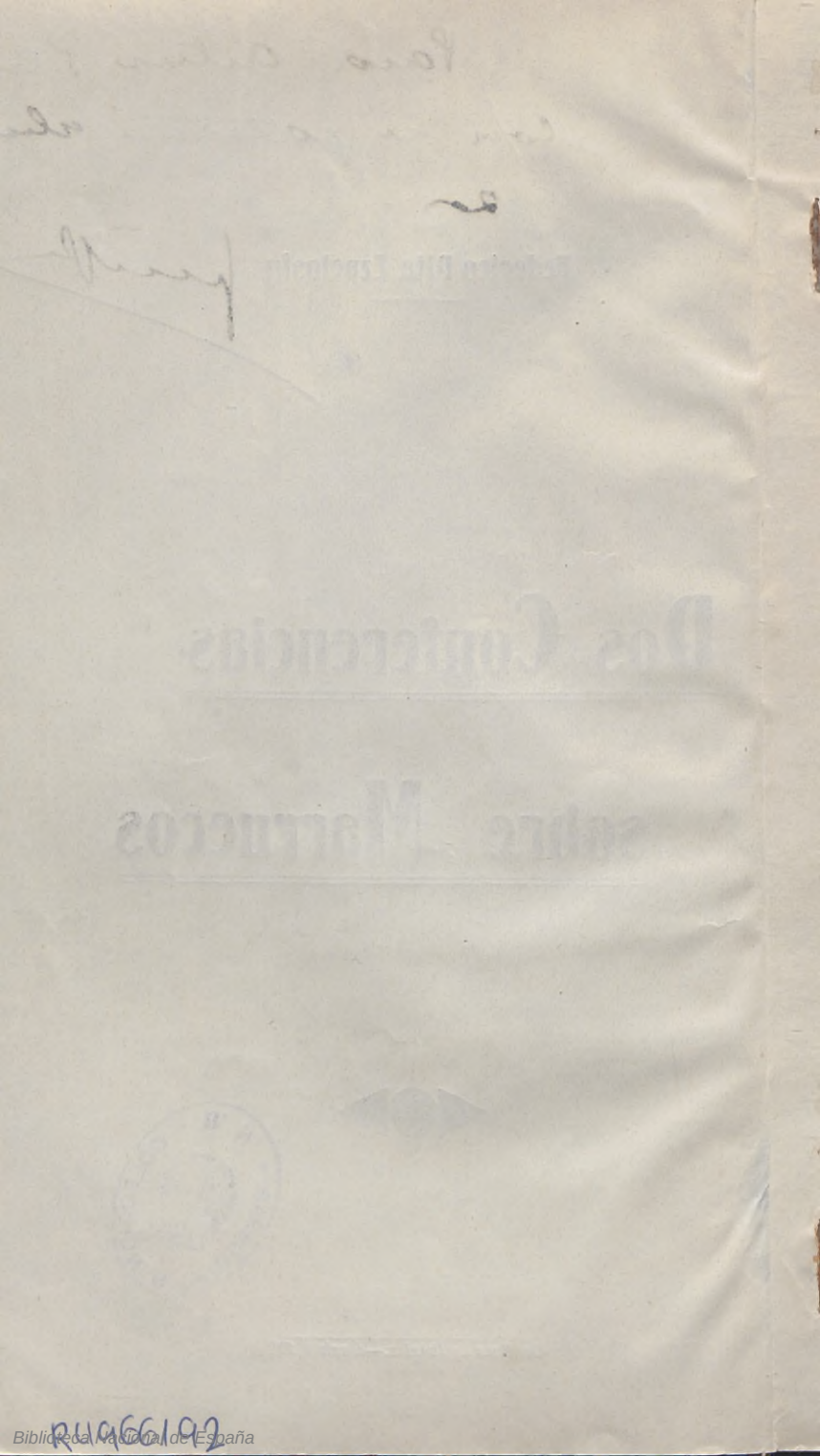


Dos Conferencias

sobre Marruecos



Gráficas La Ibérica.—Marina, 10



I

**Marruecos Oriental. lo que se hizo. lo que
no hemos hecho aún.**

*(Conferencia pronunciada el día 2 de marzo
de 1931 por el señor don Federico Pita
Ezpelosin, Abogado)*

Señoras:

Señores:

Ocupo este sitio con temor, porque no puedo sustraerme al recuerdo, de cuantos desde él, expusieron sus ideas, vulgarizaron su ciencia y deleitaron enseñando, la atención de cuantos los escuchaban. Yo no vengo, no puedo venir con esta pretensión que sería absurda e irrealizable. Por esto mi temor, que habéis de comprender y estimar, sin que alegue más disculpa, porque cuantos habéis venido, traéis seguramente no escasa provisión de bondad, ya demostrada al venir, y con ella, el perdón anticipado al enojo del engaño.

Soy un español que ha estado en Marruecos muchos años, que he vivido horas de guerra y días de paz; que he leído y estudiado aquellas cuestiones, con el interés que pone en ellas, el deseo de cumplir obligaciones ordenadas y que

por propio estímulo, he buscado en la realidad, os contrastes de la teoría.

Y ese contraste, esa realidad innegable, que demuestran hechos y que plantea el momento actual, vengo a exponerla con toda franqueza, como juicio puramente personal; sin glorificaciones, ni censuras, porque entiendo desde antiguo que, estas y aquellas, relegan a un segundo término la realidad misma, que es la que debe analizarse concretamente,

Se ha hablado siempre del PROBLEMA DE MARRUECOS, DEL COMPLICADO PROBLEMA DE AFRICA. Quizás a POSTERIORI, no tenga mérito alguno afirmar, que no existió otro PROBLEMA, que el que planteamos nosotros mismos; pero si yo dijera que este mismo juicio se refuerza en libros y artículos, por quienes en él habían de intervenir y por cuantos habían dedicado su actividad a la cuestión que hacía años se venía planteando teóricamente, entonces, quizás pudiese afirmarse que la intervención española, fué poco meditada, por no haber dedicado tiempo suficiente para su estudio y reflexión bastante, para pensar en la ejecución del mandato recibido.

Quizás por la falta de ambiente en España; por el desconocimiento general de lo que importaba Marruecos para nuestra situación geográfica, quizás por olvidar ciertos sectores políticos, aquel pensamiento del gran Costa, sobre nuestra asfixia en el orden comercial y económico, entre la frontera francesa y la costa norte de Africa en poder de otro pueblo; quizás por esto, solo se vió en la empresa, una aventura costosa, acaso, mas egoísta que romántica.

La guerra de Marruecos después, hizo un ambiente contrario a todo desarrollo económico en el protectorado; las campañas sucesivas fueron agrandando las diferencias de criterio, y entre la sangre vertida, el dinero gastado y la animosidad del pueblo a aquellas campañas, cuando llegó la paz, solo encontramos en Marruecos, el pie forzado que impuso la guerra, las organizaciones de ella, y la difícil situación de unas ciudades y unos poblados, que se crearon para la

guerra y que sirvieron por ella y para ella.

Y este fué el primer error y el primer término del problema que nos planteamos, por desconocer la realidad; pero no fué esto lo único, sino que detrás de los ejércitos combatientes no creamos nada, no hicimos nada; toda la obra era puramente castrense; obra que al terminar la guerra se disipó como el humo, porque desaparecieron los que la realizaron y la vida que exigió tal esfuerzo.

Era natural que así aconteciese, porque no teníamos como he dicho antes, la percepción clara del mandato recibido, porque acaso las naciones encargadas de él, no creyeron o no entendieron afines sus intereses en el orden de la protección. La prueba es, que cuando el acuerdo se estableció y la acción militar se realizó intensa y sin paréntesis repetidos, se ha llegado al fin, de una pacificación real y verdadera. Esta acción militar, llevada sin descansos, hubiera costado menos sangre y menos dinero y nos hubiese conducido hace años, al estado de paz que hoy existe.

Por esta razón, la obra económica se fué retardando; en los periodos de lucha y no se construyó nada a retaguardia del Ejército; no se pudo realizar con solidez la obra de pacificación en la zona ocupada; la guerra era lo que absorbía todo, y aún el comercio y la industria, hallaban más cómodo procedimiento y más lucrativo negocio en abastecer al Ejército, que en crear las bases de cuanto, cuando llegase la paz, había de ser la economía del protectorado.

Y con este equivocado procedimiento, se fué haciendo una vida comercial ficticia; una vida comercial referida solo a las necesidades del Ejército combatiente; vida que se iniciaba en las plazas españolas de Ceuta y Melilla, sobre todo en esta, con un manifiesto error, acerca del porvenir.

Este esfuerzo loable, pero equivocado, se concretó a establecer cantinas y tenduchos, sin pensar, en la tierra, en la industria y en que aquello que se creaba, era verdaderamente ficticio y sin seguridades de vida.

No eran los españoles que lo hacían, los culpables, lo eran sin darse cuenta los llamados a organizar y determinar normas, para traducir en algo beneficioso e inmediato, el esfuerzo y el sacrificio del Ejército, en algo que fuese base segura para poder vivir hogaño, cuando la paz llegase, con la holgura de una actividad económica bien encauzada.

Por estos errores de Concepción «Marruecos Español» fué convertido en un gran campamento y nada se pudo hacer en él, relacionado con el comercio, la industria y la agricultura, con lo que debe ser y es, la realidad de un protectorado. Y por esta causa, se alejó de nuestra zona el comercio y la vida del indígena sometido, se tornó precaria olvidándose todos aquellos procedimientos conducentes a preparar la paz, para que al llegar, no sufriese los quebrantos del brusco paso desde la guerra, que es lo que aconteció y aún acontece.

No es esto, ni puede ser, censura para nadie; por qué el ejército cumplió su misión combatiendo, dando su sangre, organizando su vida económica propia y bien definida. El comerciante iba en pos de su mejor negocio, del más fácil y menos sujeto a quiebras, y las Ciudades de Ceuta y Melilla vivieron confiadas en su porvenir, creyendo que la guerra sería eterna. Otro error, achacable en mucho a la orientación equivocada de comerciantes, de regidores locales, de directores políticos, que en estos casos deben ser los llamados a encauzar las corrientes económicas, con vista a algo más útil y duradero, que el abastecimiento del Ejército.

Y claro está, que cuando la guerra terminó, con ella acabó el comercio y el bienestar, sucediendo una QUIETUD extrema, que ha sido la primera dificultad para LUCHAR POR LA PAZ. Y digo LUCHAR, porque es la palabra adecuada para determinar el momento presente, lleno de dificultades y no exento de interrogantes, que las autoridades tratan de resolver con el mejor deseo y tino.

Porqué a esta situación creada, por un exce-

sivo desarrollo GUERRERO, que podríamos llamar; hubo que añadir las opiniones que durante la lucha espusieron unos y otros, sobre el valor de Marrucos, que creían muchos, casi un vellocino de oro, en oposición con no pocos, que lo consideraban baldío, improductivo, casi despreciable como negocio de protectorado.

Era este, otro de los aspectos del PROBLEMA, motivado por el desconocimiento de la realidad, por falta de reflexión y calma, para el estudio. Bien es verdad, que a ello se contribuía con no disipar la ignorancia que se tenía de lo que era realmente, el país ocupado. Hubiera sido cosa, de encauzar la opinión por derroteros, medidos sin ilusiones ni desmayos. Por no hacerlo, hoy nos encontramos al principio; con todas las dificultades que no se supieron resolver a tiempo y con las que han surgido después. En Marruecos español estamos comenzando a establecer la vida económica, la vida real y verdadera del protectorado; vida retrasada unos cuantos años, vida que lucha con el progreso de la Zona francesa, con la falta de bases sólidas en la propia, con la desorientación en procedimientos, con la confusión de cuantos podían coadyuvar a su desarrollo y con el temor de sufrir los quebrantos que sufrieron los colonos del año 1921, que aún no pudieron conseguir sus justas demandas. ¡Es triste contemplar después de nueve años, la ruina de aquellos españoles!

Lo dicho, señoras y señores, os hará ver en síntesis, como se llegó a la paz, sin una preparación económica y como se confundieron durante la guerra, por su misma modalidad, conceptos completamente diferentes, que hicieron creer a muchos, que Melilla y Ceuta, plazas de Soberanía española, eran el principio del protectorado y en ellas, debían radicar sus organizaciones. Este error de concepto y de apreciación, ha retardado no poco, la marcha de nuestra acción protectora.

En este estado de confusión, que podríamos llamar, en que ejército de ocupación, fuerzas del Gobierno marroquí, funcionarios indígenas y em-

pleados españoles, no podían desenvolverse sin chocar en orbitas poco definidas y encontradas, llegaba la paz, la paz conseguida al fin, por rectificar el camino de las relaciones con Francia y por llevar a efecto el plan militar que al principio, hubiere ahorrado vidas y dinero.

Y en este momento, vamos a exponer lo hecho, durante la paz, lo conseguido, lo alcanzado por esfuerzo intenso de todos, pero estableciendo antes, dos distintos conceptos para el análisis. Protectorado y plazas de Soberanía.

Empezaremos por el protectorado.

Se han hecho en la zona del protectorado español, poblaciones como Tetuán, Larache, Arcila, Xauen, Alcazar, Villa Sanjurjo, y decimos se han hecho, porque se han higienizado, se han urbanizado, dotado de agua, de luz, de comodidades; se han convertido en algo que no existía y que podrá llegar a ser importante. Se han mantenido algunos de aquellos poblados que fueron campamentos militares, Drius, Nador, Segangan, Zeluán, Tafersit, Midar, Castillejos, Rincón, Ben Kavik, pero sin vida propia, languideciendo, más que progresando; porque su vida inicial los redujo a necesidades castrenses y hoy no las sirven: por eso viven precariamente.

Se han creado escuelas en Tetuán, Larache, Alcazaquivir, Arcila, Medik, Rio Martin, Ben Karrik, Nador, Drius, Seluan, Segangan, Cabo de Agua, Farhana; se han hecho hospitales en Tetuán, Larache, Alcazar y enfermerías en Nador y Arcila; se han construido carreteras, se termina el puerto de Villa Sanjurjo, se estudian las condiciones del campo y de la tierra, por los ingenieros agrónomos y se trata en fin, de enseñar a los indígenas oficios y artes. ¡Es grandioso el panorama de lo hecho! Los esfuerzos económicos de España solo son comparables con aquellos que realizó en América: entonces, también vació allí su corazón y también prodigó su sangre sin tasa.

Tòda esta obra se ha realizado casi en dos años en dos años que llevamos de paz y de tranquilidad, en dos años de LUCHA como decimos, para

implantar el protectorado. Y esta labor admirable, con ser mucho, no es todo; es necesario proseguirla, perfeccionarla, llegar a la realidad del protectorado que pudiéramos llamar CIVIL, si por civil se entiende, una organización más amplia en tal concepto y menos exclusiva en el orden militar.

Cada momento tiene su peculiar modo de ser, y creemos que el momento actual, es ya propicio a la implantación de esta organización, que ha de ser conveniente al engranaje administrativo y gubernamental en todos sus aspectos, ya que en muchos de ellos, aún se encuentran las órbitas de las distintas autoridades, sin beneficio alguno para la obra. Los que todo lo ven con ojos de crítica, dicen que la obra adolece de un espíritu de colaboración íntima y de una duplicidad de acciones; no podemos afianzar este juicio, pero sí declarar, que de existir este aislamiento de colaboración, esta desorganización del Protectorado, no se puede olvidar que empezó siendo puramente militar, que el Ejército como era natural, absorbía la acción directiva en todos los órdenes, y que poco a poco han ido creándose los organismos de la administración civil sustitutos de las organizaciones militares. En la misma situación actual, que es mejoramiento y adelanto con relación a otras anteriores, puede hallar un espíritu investigador falta de orientación, falta de direcciones concretas, pero esas faltas se deben a la ausencia de la economía española en aquel país y ha no haberse abierto a la vida de España aquellas tierras, aquel comercio, aquellas ciudades y aquellos puertos.

España desconoce Marruecos, lo odia a veces, no ve en él; más que la causa de su ruina y de sus lutos, y como además, los elementos económicos de aquellas tierras no han hecho nada por establecer relaciones bien necesarias por cierto, por error de apreciación en su propia vida mercantil, nada ha llegado a la patria que brinde modificar su criterio, y mientras en España se desconoce Marruecos, en los núcleos de poblaciones creadas y en las plazas de Soberanía, si-

guen sin pensar en que el porvenir del protectorado y de ellas, está en las relaciones de todo orden con España.

Y es lástima que así acontezca, porquá el país, sus medios, sus economía, aseguran, sino una riqueza extrema, medios suficientes y poco onerosos para crearla.

Unos cuantos datos os darán idea de tal riqueza y declaramos que se contraen a las Regiones de Melilla y del Rif, las más pobres al decir de muchos.

En ellas se cultivan 117.748 hectáreas, en las que se dá trigo y cebada, produciendo 106.595 quintales del primero y 430.160 de la segunda.

La ganadería se eleva a 73.099 cabezas de ganado vacuno. 252.102 de ovino y 235.358 de caprimo, sumando en total todas las especies 594.510 cabezas.

La población de estas dos regiones es de 287.115 habitantes.

Existen 1.540.282 arboles aproximadamente, de ellos 75.000 almendros, 70.000 olivos y 500.000 higueras.

Estos detalles y otros, que no reseñamos en gracia a la brevedad, permiten afirmar que en Marruecos existe agricultura, existe ganadería, existe minería, existen tierras buenas y tierras de posible mejoramiento, existen materias primas para industrias como las del algodón, de la fabricación del ricino, del esparto de la crin vegetal, de la seda, del azúcar de remolacha. Todo esto no es poco, para pueblos protectores que necesitan para su vida propia importar ciertos productos en otros países y establecer mercados para los suyos.

Y si nos referimos a la zona occidental, a la región de Tetuán, a la de Larache, a la Alcázar; los rendimientos son más óptimos, la tierra mejor, las aguas más abundantes; hay una materia agrícola de primera calidad.

Existe en todo Marruecos una base para la labor de colonización que no se ha sabido apreciar en España; el clima, la tierra, y la mano de obra. Algunos argüen la falta de riegos, pero esta

falta se puede subsanar. En estos momentos, por iniciativas del Alto Comisario, por acuerdo franco-español se estudia la presa del Muluya, cuya presa permitirá traer aguas a la parte más necesitada de ellas de la zona oriental. Y en la llanada de Drius, en Melilla, en la parte de Afrau y la vega de Alhucemas y en Midar y en Monte Arrui y en el Zaio y en Cabo de Agua, hay agricultores que obtienen producto de sus tierras y eso que la carencia de dinero, hace que sus explotaciones sean de corto alcance.

Hay pues una base para la colonización; hay españoles trabajadores y agricultores, llenos del mejor deseo, esperando engrandecerse, pero todos descentrados y con un desconocimiento absoluto de las realidades agro-pecuarias del país.

Si sumamos los agricultores y los comerciantes, son estos, más que aquellos, y si los clasificamos dentro de esta clase, el 90 por 100 son comerciantes que no ENRAIZAN en el país, que no sirven para cooperar a su desarrollo mercantil. Esto es consecuencia de la guerra y de sus necesidades: es el comercio que vive al día y que no cimenta ninguna acción. ¿Por qué? acaso por la falta originaria de aportación de capital; acaso por falta de espíritu de asociación; acaso porque estas gentes venidas a trabajar en sus oficios, hallaron más cómodo y productivo convertirse en vivanderos, de esto en cantineros y de cantineros en vendedores al detall, produciendo con tal alejamiento de sus actividades profesionales, el desconcierto que aún se nota. Ello es, que estos pequeños errores se han ido acumulando y hoy se lucha tenazmente para realizar la obra del protectorado, con esta gama de dificultades, esperándolo todo de la acción tutelar de España; porque no se realizó la asociación, no se fué a la formación de verdaderos sindicatos agrícolas independientes, sin relación inmediata de los organismos oficiales que han confundido su papel tutelar y protector, con el de directores e interventores.

Y esto ha tenido que ser así, por la carencia de asociación entre los colonos, por exclusivis-

mós y personalismos, porque no se cimentó, la obra de la colonización en la emigración del campesino, del obrero del campo, del pequeño agricultor, sinó en la realidad de compañías arrendatarias y en la de propietarios arrendatarios también. Se importó en general, en la zona española, el obrero, no el agricultor; el terrateniente, no el labrador; y por eso hoy se lucha con esta dificultad para la colonización, como se lucha con la ausencia de capitales, para empresas de cualquier orden.

Tales dificultades, son consecuencia de la falsa concepción del protectorado, por parte de los españoles; acaso, porque no realizamos ninguno en las empresas de ultramar.

España empezó la obra de Marruecos, como hemos dicho antes, en son guerrero. Era esta guerra, un resto de nuestro romanticismo y del sistema de conquista a que estábamos acostumbrados. Después de ella, en los periodos de paz, en esos verdaderos ARMISTICIOS que nos dejaban descansar, trabajábamos con intensidad militar, en las organizaciones políticas del país, faltándonos para ello la debida preparación.

Por eso, en este orden se contempla el esfuerzo del trabajo realizado, la labor cimentada en el aislamiento, en el individualismo, que es tan penoso en su acción, como difícil en los resultados.

Es la obra sin enlace, que al verla tan llena de fé y tan desproporcionada, salta a los labios, el dolor, de esta ineficacia, la expresión de pena, que causa tanto esfuerzo perdido. Y es porque en años pasados, los criterios fueron diversos, la política indígena movediza, la escuela de mando político local, quizás poco orientada. Hemos procedido en esta labor tan ingrata, sin relacionarnos con España, sin que España se preocupase de otra cosa que de terminar el PROBLEMA MILITAR y con él, la pesadilla de sus pérdidas y de sus sacrificios. Era natural este deseo; pero terminada la guerra, impuesta la paz, es necesario decirle a España que el esfuerzo propio no se puede malograr, no se debe dejar malograr. La

sangre vertida allí, la abnegación, señalada, con la vida y con el sacrificio de la juventud, merece otro sacrificio menos lesivo, pero necesario complemento de aquel; el de interesarse económicamente el capital español, en las empresas de Africa.

Cuantos españoles han ido a Ceuta y Melilla, bases de la expansión colonizadora; lo fueron como abastecedores del Ejército en su mayor número; se enriquecieron en sus negocios de suministros, compraron inmuebles, establecieron grandes almacenes, adquirieron tierras; estos españoles han sido los que con sus ganancias, se lanzaron a la conquista de la tierra, de la industria y del comercio del protectorado. Han hecho una obra digna de elogios, pero incapaz por su propio esfuerzo de llegar a más, porque se estacionó, donde tenía que hacerlo, en el punto que determina la ELASTICIDAD del capital empleado.

Y este error, es el que se necesita rectificar, llevando a las tierras de Marruecos, un esfuerzo nacional en orden al trabajo y al capital, haciendo algo que restaure las fuerzas económicas del Marruecos español: Algo que sea más efectivo y duradero que la obra endeble realizada por unos españoles, llenos de voluntad pero impotentes económicamente para proseguirla.

Esta es la verdad sin eufemismos de clase alguna, verdad de la que debe percatarse todo el mundo, para poner remedio y ayudar la labor que en este sentido ha iniciado el Alto Comisario, a quien corresponde la difícil tarea de LUCHAR POR LA PAZ, como dije antes.

Porqué si la obra que se realiza en orden a vías de Comunicación, a puertos, a perímetros de colonización, a granjas experimentales, a servicios de transporte; no halla eco en los capitales y empresas españolas, será baldía y entonces la energía que allí empleamos pasará a la historia como un recuerdo glorioso y meritorio, pero sin utilidad alguna para nosotros. Debemos reflexionar sobre ello.

No he de abusar de vuestra atención repitiendo cifras y datos sobre el comercio de nuestra

zona; no os he de agobiar con estadísticas ya que no es momento para ello; pero si he de deciros, deduciendo de sus cifras y de sus balances, que el mercado del Marruecos español, se va formando para otros pueblos más hábiles o más interesados que nosotros, en este orden de cosas. Y esto es lo lamentable, esto es otro aspecto que obliga a pensar, en tanto esfuerzo llevado a cabo, en tanta sangre vertida. Esto es necesario decirlo a España, de un modo más público, que el silencioso de las estadísticas realizadas por el esfuerzo burocrático, de los centros oficiales.

Y dicho así, será necesario concluir en que no seríamos patriotas ni practicos, si lo tolerásemos, pudiendo remediarlo. Los comerciantes, los industriales, yendo allí, el Gobierno, procurando determinar soluciones al PROBLEMA, la administración de Marruecos, dando facilidades administrativas, disminuyendo suspicacias, acortando trámites lesivos para la buena fé y el interés nacional. Solo de este modo, se llegará a tiempo de hacer algo útil; será necesario cambiar la orientación comercial, pedir colaboraciones, revisar acaso ciertos aranceles, demandar atención más pulcra, para los que no costó tanto.

Conviene decirlo así, para que entre todos los que puedan hacerlo, determinen la solución racional, la que debió preverse al hacernos protectores; relacionarnos mercantilmente, con el protectorado, es la solución final de todos ellos, hallar mercado a nuestros productos y favorecerlos con los suyos.

*
* *

Como os decía antes, ha surgido en Marruecos español pueblos y ciudades que merecen atención por nuestra parte, para realizar una labor de desarrollos económicos en su más amplio concepto, quizás competidora de la de otros pueblos que traten de realizar lo mismo en nuestra zona de Protectorado.

La costa norte, solo tiene en Marruecos dos puertos de interés, uno para los franceses en su zona; otro para nosotros en la nuestra. Nos re-

ferimos a Saidia y Villa Sanjurjo: Saidia empieza a vivir, es una pequeña villa, un caserio casi, que dista de Fez unos 400 kilómetros; Villa Sanjurjo tiene 300 edificios, 77 manzanas, 34 calles y 5 plazas, es una pequeña ciudad con un puerto casi terminado, que dista de Fez 200 kilómetros y que recibe al año géneros por más de 10.000.000 de pesetas y exporta otros cercanos del 1.000.000.

Los franceses tratan de formar en Saidia el puerto del Mediterráneo, que por el ferrocarril a Oujda, lleve a Fez los productos que hoy recorren mayores distancias. ¿No es este proyecto una competencia legítima? Sí, pero que debemos evitar, anticipándonos a esta finalidad, robusteciendo la vida, y dando la salida más rápida para Fez, a los productos que desembarquen en Villa Sanjurjo. Lo requieren nuestros intereses, los intereses del comercio español.

En Argelia, como en Melilla; se han opuesto razones para no construir, primero los puertos; después, no favorecerlos. El pleito francés no nos interesa. El de Melilla y Villa Sanjurjo, sí, y nos interesa, porque conviene resolverlo de tal suerte, que puedan quedar satisfechas las aspiraciones de la plaza española y las realidades de Villa Sanjurjo.

Para poder conocer cuanto atañe a esta controversia, vamos antes a referirnos al extremo que indicamos al principio, referente a las Plazas de Soberanía, confundidas muchas veces con el protectorado de Marruecos.

Esta confusión ha venido complicando también, el repetido PROBLEMA, porque involucró desde el principio el verdadero sentido, la realidad bien definida de dos cosas completamente distintas, hasta tal extremo, que se ha pretendido colocar la aduana de la zona, en nuestro puerto de Melilla y unificar los tributos del Marruecos español y tal ciudad. Vuestro criterio extrañará seguramente este nuevo concepto de España y Marruecos, al pretender trasplantar a Melilla el régimen aduanero del Majzén y cobrar en la plaza española el Tertib. Esto se halla impreso en algún periódico, no es invento, ni broma,

aunque lo parece, y creed señores, que haciéndole mucho favor, solo se puede tomar en este sentido.

Lo consigno solo para que sepais el concepto que tienen del PROBLEMA, algunos que se titulan conocedores de él.

Y no es esto lo peor, sino que al amparo de ficciones que se sostienen equivocadamente, se complican relaciones retardando el funcionamiento y la libertad de procedimientos distintos por completo. A nadie que piense sensatamente se le podrá ocurrir que Ceuta y Melilla, ciudades históricas, distintas entre si, ciudades españolas, de vida limitada y de distinta economía, puedan ser una prolongación del Marruecos español. Tal concepto, sería, como ha sido el error de considerarlo así alguna vez, causa de desaciertos en los procedimientos empleados.

El protectorado es algo definido dentro de sus límites, que ha de organizarse y vivir para sí, obteniendo España de su acción tutelar, el rendimiento económico que algún día le representen los mercados que en él forme, y las industrias que cree, en una palabra, la economía que desarrolle en este período de protección. A esto debe atenderse, pero separando los conceptos de protectorado y soberanía, por que son dos cosas completamente distintas.

Y dentro de este concepto de soberanía, Ceuta y Melilla, que son España, España misma en Africa, tienen aspecto diferente por sus condiciones geográficas, por su emplazamiento, por su acción de influencia mercantil y política en el más amplio sentido.

Ceuta puede considerarse como puerto de acceso a la zona occidental; como entrada para esta porción del Marruecos español. Dista de Algeciras hora y media y de Málaga cinco; tiene un puerto espléndido; está en el paso del Estrecho.

Melilla, está en el fondo de la Península de Tres Forcas; dista 10 horas de Málaga, está situada en extremo de la región oriental, entre los puertos de Saidia y Villa Sanjurjo; Melilla

está excéntrica del Rif, no puede realizar igual misión que Ceuta.

Si queremos proteger el comercio para que entre al protectorado por Melilla, anularemos Villa Sanjurjo, y Saidia prosperará rápidamente, sin que Melilla obtenga beneficios. Será cosa de meditar esta cuestión que tanto interesa al protectorado y que en realidad para Melilla no representa nada positivo, mientras su puerto no sea completamente franco.

Tales diferencias las colocan en condiciones distintas, que necesarlamente deben tenerse en cuenta para su acción en el orden político y económico.

*
* *

Hemos de considerar tres aspectos de orden distinto, para analizar el porvenir del protectorado y la obra que se realice en él: el político, el económico y el comercial.

En el orden político es conveniente y casi necesario separar el protectorado y las plazas de Soberanía, y dentro de ellas, especificar la misión de cada una en relación con la zona española y con su situación geográfica. Con esta pauta podremos determinar que Ceuta es el puerto de acceso al sector occidental, ya que el de Larache por ahora no puede cubrir tal necesidad y aún cubriéndola, la situación de Ceuta le hace reunir condiciones inmejorables para servir a las regiones de Tetuán, Xauen y Larache. En el orden comercial Ceuta puede y debe ser puerto interesante para el Marruecos español; en el político es el enlace entre España y Marruecos no sólo español, sino francés y zona de Tánger.

Melilla no puede ser comercialmente puerto de acceso para el sector oriental y menos para el Marruecos francés: perdió su momento oportuno, perdió el mercado mantenido años y años, a causa de las repetidas campañas que desde allá se verificaron y perdió incluso su acción economi-

ca, al dedicarse todos sus elementos comerciales al abastecimiento del Ejército, como más inmediato y más lucrativo.

Esta pérdida es difícil recuperarla; ha de darse cuenta Melilla de que es una ciudad inactiva. Esta es la realidad que demuestra la geografía, la estadística y la política. Melilla ha reducido su campo de acción a muy limitado sector del protectorado español y lo limitó por propio deseo, al poner gabelas en su puerto franco para la importación, siendo estas cortapisas las causas de su estado actual.

Pero Melilla, librándose de sueños de grandeza, pensando en que no puede mantener un presupuesto municipal de cerca de 4.000.000 de pesetas (lo mismo que Granada y más que Almería), orientándose mejor y concretándose a su papel de sede industrial y fabril, de los productos agrícolas y materias primas del sector limitado por el río Nekor, puede vivir y alcanzar desarrollo próspero.

En Melilla con protección aduanera de España para los productos elaborados en ella, pueden establecerse fábricas de tejidos de algodón y de lana, de curtidos, de espartería y crin vegetal, de pieles, de altos hornos acaso, de todas estas actividades que son una realidad efectiva, en cuanto a su producción.

Pero para todo esto Melilla necesita pensar en sus reducidos límites y en su situación geográfica; no soñar en capitalidades de territorios que no le pertenecen, ni por su emplazamiento puede ejercer; Melilla, como dijimos antes, dejó pasar su momento; hoy día, con Saidia por un lado y Villa Sanjurjo por otro, su puerto está bloqueado; necesita emprender otra orientación asomándose al Protectorado y sabiendo elegir en él, lo que pueda ser base de su modesto bienestar.

En el orden comercial, el puerto de Ceuta realiza su fin. Melilla puede y debe realizar el suyo en las modestas condiciones en que quedará por la proximidad de otros y por su situación excéntrica con relación a la zona; pero para ello es preciso que desaparezcan los derechos, los ar-

bitrios que cobra y que asfixian la vida comercial de la ciudad.

*
* *

Como indicamos, comercialmente, no hemos hecho gran cosa en Marruecos español. La mayoría de los comerciantes e industriales desconocen los recursos de la zona y las actividades que en ella se pueden desarrollar. La propaganda hecha lo ha sido o para defender personas o para criticar procedimientos personales y esto no interesa al que expone su dinero o su crédito; al contrario, lo retrae y lo predispone.

Por parte de los optimistas se han hecho elogios exagerados de cosas que merecen el aprecio; pero que con el ditirambo y la exageración, casi siempre enaltecedora de personas, ocultan realidades que, al no conocerlas, llevan el engaño o el fracaso.

En cambio no se han ofrecido aquellas informaciones referentes a manufacturas de artículos que hoy hace la industria española, pero sin poder competir con las extranjeras por razones de todos conocidas.

El comercio español produce estos géneros más caros que el extranjero, y, recargados con el transporte y los fletes, resultan de más precio en todos los aspectos. Por esto no pueden competir con el comercio que se hace en nuestra zona.

No se ha orientado la producción española, como hemos dicho antes, hacia un fin práctico y de competencia; ni se ha establecido en Marruecos español, la complementaria de España, y de este modo resulta que el agricultor no puede vender sus productos, ni obtener beneficio de ellos, porque se encuentra con una barrera arancelaria en las costas españolas.

Y, como el comercio y la industria y la agricultura allí se crearon exclusivamente para las necesidades de la guerra y del Ejército, como ya hemos dicho, al terminar aquella, sobra todo,

hasta que el tiempo y otras orientaciones determinen mercados y procedimientos.

Lo que dijimos antes, la falta de relación y de colaboración entre España y los elementos que deben establerla definida y constante. Si hubiere existido alguna vez, sabríamos que en Marruecos se da algodón, maiz, ricino, la morera, el almendro, esparto, trigo, cebada, remolacha. Sabríamos que España importa maiz, trigo, almendras, azúcar, ricino, que ha establecido el cultivo del algodón y que en cambio le sobre aceite y otras producciones. Sabríamos que en la zona existe lana abundante y maderas; que en ella se pueden organizar las industrias de tejidos del país y la fabricación del azúcar, que se pueden crear manufacturas de algodón, quizás del esparto ya que hay bases para ello; que la zona consume grandes cantidades de azúcar que van del extranjero; que Francia va a comenzar el cultivo de la remolacha y la fabricación del azúcar, a pesar de sus informes negativos... Todo esto es necesario conocerlo, decirlo y orientar a los españoles hacia tales desarrollos. Marruecos no es el espectro de la muerte y de la ruina. Marruecos es tierra igual que la de España, es su prolongación, con sus mismas condiciones y con el clima más beneficioso.

*
* *

La colonización requiere un estímulo mayor que el que allí se le presta, porque no todo consiste en buenos deseos y legislar; es necesario establecerla en forma práctica y propagarla en España.

El problema de la colonización no puede esperar ni puede orientarse con la parsimonia con que se hizo. Además, en la colonización que pensamos se desterraba al moro. Fué el primer error de ella; el moro es necesario factor de la colonización; si, después de haberlo hecho soldado, lo vamos a convertir en jornalero, fomentaremos el odio y los deseos que hace siglos forjaron la independencia colonial. Marruecos no es colonia; es protectorado, y en la colonización de un

protectorado no se procede como en las empresas de conquista. Es necesario colonizar, pero colonizar en unión del indígena; será además la sujeción del mismo, la economía del procedimiento, de la producción y del negocio. Es necesario orientar este sistema, como el de la concesión y compra de terrenos. Si no se dan facilidades, cuando se concede el terreno ha pasado el interés y la oportunidad. Lo mismo ocurre con el establecimiento de industrias, de asociaciones, de todo. No es que se nieguen, ni que se obstaculicen; no, es que la máquina complicada de los organismos desespera el buen deseo de los colonos y el de los que desean hacer labor útil y rápida.

No es otra cosa, que el BUROCRATISMO trasplantado al país, y que es necesario cortar antes de que se convierta en esa FRONDA ADMINISTRATIVA, que lo invade todo en España y hace la vida oficial eterna en sus trámites y resoluciones.

Hoy se encamina la colonización hacia los debidos fines y se estimula al indígena como premios y con certámenes, para que trabaje el campo y cuide el ganado. Se repueblan los bosques y se conceden terrenos; pero esto, con ser algo, no es todo. Es necesario establecer la corriente emigratoria de España a la Zona, haciendo ver que allí podrán conseguir los emigrantes lo que acaso no hallen en otros países.

Voy a poner término a la molestia que os he ocasionado, agradeciéndoos intensamente vuestra bondad. Si conseguí llevar a vosotros la idea de que Marruecos es útil a España, me daré por satisfecho, porque habeis creído en mis manifestaciones, en la lealtad y nobleza que las dictan.

Las tierras de Marruecos, fecundadas con sangre generosa y ofrecida sin tasa por los soldados españoles, requieren en el momento actual el sacrificio, si así se estima, del comerciante y del industrial español también. Si no se hace así, habremos formado un protectorado y educado un pueblo para que se desarrollen y arraiguen en él, los intereses de pueblos extranjeros.

He dicho

23-3-31

protección, no se puede como en las antiguas
de considerar los intereses coloniales, por lo
que en la Unión del Imperio, así como en la
sección del mismo la economía del momento
de la producción y del consumo. Es necesario
ordenar este sistema, como el de la producción y
consumo de los países, si no se dan facilidades,
cuando se concede el comercio a través del interés
y la oportunidad. Lo mismo ocurre con el
interés de la industria, de la agricultura, de
todo. No es que se niegue, ni que se obsteque
en; no es que se niegue la economía colonial de los
países, después de haber desecho de los colonos
y el de los que desean hacer labor allí y regular.
No es esta cosa, que el comercio y la industria
de los países y que es necesario contar antes de
que se convierta en una teoría y una práctica,
que lo invade todo en España y hacia la
oficina, como en sus trámites y resoluciones.

Hoy se considera la colonización hacia los
países libres y se consideran al indígena como pro-
pio y con derechos, para que trabaje al cum-
plo y entre el ganado. Se repuebla los bosques
y se conocen terrenos, pero está con un alto,
no es todo. Es necesario establecer la corriente
emigratoria de España a la zona, haciendo ver
que allí podrá conseguir los emigrantes lo que
necesario no hallen en otros países.

Voy a poner término a la molestia que os he
ocasionado, estrechando los instantes vuestros
brazos. Si conseguís llevar a cabo la idea de
que Marruecos es una España, me dará por
satisfecho, porque habéis creído en mis palabras,
en la lealtad y no solo que las dadas.

Los temas de Marruecos, fechados con san-
tos generos y ofrecidos sin tasa por los soldados
españoles, repiten en el momento actual el
sacrificio, el que se realiza, del comercio y del
interés español también. Si no se hace tal
sacrificio, formando un protectorado y educando
al país para que se desarrolle y prospere en el
los intereses de muchos extranjeros.

He dicho

22-3-31

II

El desarrollo del protectorado español en Marruecos; su principio guerrero desorientó la labor económica en todos los aspectos

(Conferencia pronunciada en la Sociedad Económica Marítima de Amigos del País)

Sólo dos palabras para agradecer vuestra cordial acogida, y nada más que esto, porque, para evitarnos mayor molestia, no he de sincerarme ante quienes vienen dispuestos a escuchar el desarrollo de mi tesis.

Para exponer el tema escogido, es necesario, señores partir de dos hechos anteriores, fundamentales; dos hechos que fueron causa y producto de errores y dilaciones: la guerra y la paz en Marruecos español. Sin una síntesis de estos dos hechos, no podríamos explicarnos el estado

actual de la zona protegida. Es necesario para ello recordar la guerra, su política equivocada, su modo de operar, las MIL SETENTA Y TRES posiciones ocupadas en la zona de combate, cifra representativa de errores, de pérdidas y de una política de QUIETISMO, cuando la característica de la guerra, y más en Marruecos, es el MOVIMIENTO.

Fuimos a Africa en son de guerra, porque creímos que la imponían los acontecimientos, y aque, lla operación de policía, como le llamabamos, duró unos cuantos años; fué una guerra larga-con periodos de paz, gestadores de nuevas operaciones, periodos de paz que no se aprovecharon. Guerra sin política, guerra sin plan, guerra que pudiera parecer fruto del egoismo del Ejército, si éste no hubiera sido el primero en rendir el tributo de su sangre, de su sacrificio y, algunas veces, de su martirio.

En el año 1911, decíamos sobre esto «la guerra tiene marcado su desarrollo y su límite, y, cuando llega a ellos, se debe comenzar la acción política, la comercial, la industrial». Este principio fué olvidado, por pensar sólo en la guerra, en esa guerra que siempre fué el estímulo de nuestros poemas heroicos, pero que no rindió fruto positivo alguna a la nación, en ningún sentido. Hicimos la guerra sin experiencia, sin normas; nos concretamos a ocupar posiciones, creando tan sólo intereses en las grandes concentraciones militares, sin obtener otra ventaja que la de mantenernos en el país por la acción de la fuerza, para al fin de este periodo castrense, levantar los campamentos, dejando en ruina a cuantos habían vivido a su amparo. Esta es la pura verdad.

El General Goded, hombre de condiciones poco frecuentes entre los militares, y al que debe España, en no pequeña parte, el término de la guerra, nos dice en su obra publicada últimamente sobre Marruecos lo que copiamos:

«Salvo el oasis de técnica militar que constituyó la campaña del General Berenguer en 1920 y 1921, con la maniobra del paso del Fondak en

Ain Yedida, la ocupación de Xauen y la campaña de Beni Arós, desgraciadamente interrumpida por el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla, nuestra campaña en Marruecos desde el año 1909, y durante 16 años, hasta 1925, se desenvolvió en un constante tejer y destejer, falto de dirección política y de un plan militar de conjunto, que permitiera vislumbrar un fin posible.»

Y es verdad; la guerra sin plan y la política indígena, sin una orientación eficaz, trajeron como consecuencia, que todos, a porfía, querían ser los actores de algo interesante y positivo, algo que llevara su nombre. Desgraciadamente vino el desastre. Fué la cosecha de una guerra sin política, de una guerra sin orientación para hogaño. Era la guerra sola, que mantuvo su influjo castrense, y aún lo mantiene, con los 50.000 hombres que ocupan la zona. Esta persistencia de los métodos militares fué el primer obstáculo para el mal llamado PROTECTORADO CIVIL, que se le adjetivó de tal suerte, para diferenciarlo de esta verdadera ocupación militar.

Y es que la absorción del mando militar ha sido la característica de este periodo, y de los de paz; ha sido la razón suprema de todo lo hecho, y, desde el interventor de Kabila al Alto Comisario, han pensado en militar y han procedido en militar, reflejándose esta influencia hasta en los órganos civiles de la Alta Comisaria, bien ajenos a toda razón castrense.

Pero este procedimiento llevaba en sí el germen del fracaso, del fracaso lamentable del año 1921, del fracaso del sistema, como fracasó también con la retirada de Xauen, en el año 1923. Son dos hechos que determinan claramente el error del sistema empleado. Era de esperar. El Ejército y el mando militar no sirven más que para su misión; emplearlos en otra, como elemento permanente, es error que se paga bien caro. En los años 1921 y 1923 ocurrió el desastre, por no haber habido a retaguardia del ejército una organización del país protegido, adecuada y amparadora del interés económico, en su más am-

plio concepto. Si hubiere existido esto, ni hubiese acaecido el desastre de Melilla, ni la retirada de Xauen. Estos hechos demostraron cumplidamente la ineficacia de la policía indígena y las intervenciones militares, como órganos de funcionamiento de una política de protectorado. Tan mal se hizo, que no se salvó nada. Es innegable, y conviene no olvidarlo para más adelante. Los resultados de esta labor, no nos atrevemos a llamarle política, no fueron útiles para la Nación protectora, y por esto, cuando en el año 1922 se organizò el Amalato del Rif, fracasó el intento, por la oposición y enemiga de la llamada entonces policía indígena. Siguiò imperando el sistema militar, y algún tiempo más tarde, se impuso la retirada de Xauen.

Todo lo que pasó en este periodo, lo hemos venido anunciando en la prensa española desde el año 1898, en el que por primera vez y por propio estímulo, pisamos la kabila de Bocoya, para hacer ciertos estudios, que publicó la Revista técnica de Infantería y Caballería, con unas palabras de aliento para el que os habla.

Y este fracaso lo reconoce la Memoria Oficial, publicada por la Alta Comisaría en el año 1930; en ella se dice que la colonización ha ofrecido grandes dificultades por la langosta, la sequia y la pérdida de ganado, del que sólo quedó una quinta parte en algunas regiones, sin olvidar la falta de riegos y el régimen de propiedad poco definido. Esto se declara a los 21 años de estar sometido el protectorado a la tutela militar y a los 21 años, como decimos, se pretende hallar solución a todos estos problemas, que no se han iniciado siquiera en parte.

No fué seguramente por falta de medios; en la zona española desde el año 1920-21 al 1931, se gastaron 4.649.701.117 de pesetas; de ellos, 31,312.773 pesetas en Fomento. Estas cifras dicen por sí misma bastante para necesitar comentarios.

Y así llegó la paz; la paz traída como únicamente podía haber venido, por la colaboración

con Francia, en obra ya común, y tan llena de relaciones políticas y diplomáticas.

Pero, al llegar la paz, llegó la repatriación de contingentes militares y por este abandono de campamentos y posiciones, todo el artificio de las grandes concentraciones vino abajo. Se tuvieron que retirar los comerciantes, no sirviendo para nada los esfuerzos hechos, y como no se habían formado poblaciones en relación con la economía del país y de sus intereses, este éxodo de comerciantes e industriales fué uniéndose a otros, de campamentos que quedaban y que también siguieron la misma suerte.

Otra demostración bien clara de que la política militar no había creado nada; soló había formado cantineros y abastecedores de Ejércitos.

Entonces las plazas de Soberanía, Ceuta y Melilla, se dieron cuenta de la crisis que sufrían, del abandono en que mantuvieron sus propios intereses, creyéndolos asegurados, por la continuación de un ejército y de una guerra, ya de carácter crónico.

Se cayó en la cuenta de que todo lo hecho no servía para nada, en el orden económico de las plazas y de la zona. No se había hecho cosa alguna en este aspecto, único interesante del protectorado, y se preguntaban todos como iban a poder vivir. Por esto pedían la continuación de fuerzas del Ejército, que se repatriaban, como medios de vida; petición que era, como luego se ha visto, de modo claro, la falta de una economía propia, creada a tiempo y sin la ficción que produjo la de la guerra.

Por cuanto afecta a la Zona, la propiedad, base de la colonización, estaba, y aún está, sin definirse jurídicamente; la agricultura no existía ni existe realmente; la colonización es una ficción, las vías de comunicación sólo atendían necesidades militares; los poblados y núcleos de ciudades, hechos para campamentos, van poco a poco muriendo, porque, creados como lo fueron, este es su fin inmediato. Este panorama era el que se presentaba al llegar la paz y el que sub-

siste, después de los años que llevamos disfrutando de ella, y con estas REALIDADES, la paz no pudo, en el aspecto económico del país, llegar más a DESTIEMPO, por muy bien que llegase. En los años transcurridos desde 1909 a 1925, no se había hecho nada en los aspectos económico y comercial. Todo lo absorbió las exigencias de la guerra y de la ocupación militar; después la paz llegaba sin hallar nada en que asentarse, como no fuese en el temor de los indígenas al mando militar. No se habían creado, acaso por ignorancia, intereses de clase alguna económica, comercial, industrial. Para cubrir este fracaso político y económico, no había otro medio, que seguir el dominio militar del país. EL SANTO TEMOR A LA GUERRA que pudiese producir el cambio de sistema, olvidando los mismos sugeridores de esta teoría, egoísta y colectiva, que el desastre de Anual se debió a su política, y los acontecimientos del año 1933, y las diversas etapas gnerreras del 1909 al 1925 sólo fueron debidas al sistema empleado EXCLUSIVAMENTE por la acción militar, que tardó mucho en aprender a hacer la guerra en Marruecos.

Durante esta paz que se disfruta, se trató de poner remedio a tales males, pero no se pudo conseguir, porque para ello, hubiera sido necesaria una colaboración íntima, que no existió jamás, entre militares y civiles; y no existió porque todos tropezaban en sus funciones, por deseñarlas todas, por apetecerlas todas y en todas poner mano.

La propiedad de la tierra ha seguido igual; los alabados perimetros de colonización, han sido un fracaso; las campañas en tal sentido no han merecido más que persecuciones e injusticias; los pósitos agrícolas que se acercaron han sido un fracaso rotundo; los damnificados del año 1921, en su mayor parte, siguen sin indemnizar, como si los que quedan no tuviesen el mismo o mejor derecho que aquéllos que fueron atendidos por fondos secretos, y que, al serlo en esta forma, quizá sea demostración de protección, más que de justicia.

La cultura poco atendida, tan poco, que, según datos de la Memoria oficial del año 1930, llega el censo escolar en tal año a 7.527 alumnos en toda la zona, y de la enseñanza indígena más vale no hablar, porque yo puedo afirmar, sin temor a ser desmentido, que en toda la zona no existen más de MIL MORITOS que hablen el español. No se ha preocupado nadie de esto, acaso, porque, si el moro supiese el español, encontraría mejor VEHICULO para llegar a donde quisiera con sus quejas.

Estos años de paz han traído el estado actual, que no es más que reflejo del abandono habido en todos los órdenes, dando como fruto una disciplina moral y política, que es necesario encauzar con mano dura, si el Gobierno de la República no quiere complicar su programa con ocurrencias desagradables en la zona.

El mismo Gobierno declaraba el otro día que se habían hecho 40 millones de economías en Marruecos. Es verdad; pero, de estos millones, 7, son los ahorrados en intervenciones militares, reduciendo lujos innecesarios. Y estos siete millones representan el quebranto de unos intereses colectivos, que se consideraban intangibles, que obraban autónomamente, y han puesto en juego todos los recursos, para llegar a la defensa de su baluarte, inexpugnable hasta ahora. Hasta el momento de estas reducciones a nadie se le ocurrió hablar de guerra, a nadie; la paz era firme y sólida. Pero se tratan de implantar ciertas normas administrativas, y se anuncian acontecimientos extraordinarios. ¿Pero es que esa paz sólida no es real y verdadera, o es una pura ficción, mantenida a fuerza de fondos secretos y complacencias?

«Nuestra política indígena se fundaba en el halago a los jefes rebeldes, con lo cual se daba aliento a éstos para hacer un poquito de guerra, a fin de negociar la sumisión. Por otra parte, el abuso de las pequeñas posiciones equivalía al intento de poner puertas al campo. Se habían dejado en olvidos los principios militares: voluntad de vencer, frente de despliegue, repartición de medios, escalonamiento en la profundidad.



continuidad de la acción, explotación del éxito, etc... «La aplicación reflexiva de estos principios, adaptados al enemigo y al terreno—afirma el General Goded—es lo que nos ha dado la victoria en Marruecos». Fué necesario levantar la moral de las tropas. «Nuestro soldado—dice el autor—había llegado a considerar al moro casi como un ser fantástico, impalpable e invisible, y del que sólo se sentían los zarpazos dolorosos, sin poder nunca darles la respuesta». Nuestras tropas—se iba haciendo preciso—lograron al fin ver al moro en el combate.»

¡Juicios reales, trazados de mano maestra por el General Goded y uno de los comentaristas de su obra!

*
*
*

«Heraldo de Madrid», en el mes pasado publicó una serie de artículos que, al decir del vulgo, eran de un Jefe de Estado Mayor, de historia africana y que desempeñó allí cargos de importancia. Dichos juicios merecen algún comentario, si en realidad se trata de militar tan conocido. Copiamos los siguientes párrafos:

«La falta de plan y el carácter artificial de la vida africana durante el periodo de guerra, han creado multitud de problemas de segundo orden a los que se trata de dar un carácter fundamental, de que carecen en absoluto. Todo el valor de la zona, radica en su situación. Imposibilitada para la gran industria, por la falta de materias primas, y escasa de productos agrícolas, no puede atender con sus propios recursos a las necesidades más apremiantes de la población indígena, ni dar vida a las seis o siete ciudades que la guerra elevó a término hoy insostenibles, precisando para ello buscar un complemento que sólo el tráfico a través de la zona puede proporcionarle. Por ello la vida del Marruecos español, tiene que ser forzosamente conjunta, no concibiéndose la disociación actual entre las plazas

de soberanía y la zona del protectorado, y, aun dentro de ésta, entre las poblaciones (especialmente en la parte española) y los habitantes del campo, ya que ninguno de esos sectores tiene, ni puede tener vida independiente.»

Coinciden el General y el supuesto Jefe en el enjuiciamiento de lo realizado hasta el momento actual, y el segundo emite un juicio que, mereciendo respeto por nuestra parte, no puede ser admisible en la forma expuesta. Nos referimos a las plazas de soberanía.

Consecuencia, general, única y racional de todo cuanto hemos expuesto; que la guerra no preparó la paz a retaguardia y que al llegar esta, se encuentra con esa MULTITUD DE PROBLEMAS, a los que se refiere, el articulista repetido, problemas exclusivamente creados por el ejército y la política indígena.

Y vamos a entrar de lleno en el momento actual.

*
* *

¡El momento actual! Un momento decisivo para la política de España en Marruecos, un momento lleno de inquietudes y apasionamientos, y poco nobles, porque son producto de intereses bastardos. No de intereses nacionales, que hasta ahora no se consideraron en la zona. Se defiende el egoísmo personal o colectivo. Y vamos a probarlo, sinceramente, con honradez y con la verdad. Poniendo en mis labios al tratar este asunto, toda la consideración para quienes en cierto orden de cosas, merecen el elogio más rendido, pero que en otro, son acreedores a toda censura por su acción en Marruecos.

Cuando se habla de la unidad de la obra colonizadora, se achaca la culpa principal a los elementos civiles; porque en la zona, ha existido siempre la pugna entre militares y civiles; una pugna que llegó a ser realidad, merced a la falta

de orientación, hacia una colaboración impuesta y dirigida por el Alto Comisario.

Y la defensa de esa supremacía de la acción política militar, se apoyaba en estos fundamentos que vieron la luz, en un periódico de Madrid:

«Las masas forestales, susceptibles de mejorar y explotar, no han sido estudiadas por los técnicos, y recientes ocasiones de aprovechamientos, otorgados por el servicio de Montes a compañías españolas, se han hecho olvidando investigar lo más elemental, cual era la condición jurídica de las tierras y bienes, que se entregaban a la explotación. Se recorren centenares de kilómetros y nada se ve que suponga colonización, ni aun piaras de ganados; en el conocido trayecto de Ceuta a Tetuán, vemos a derecha e izquierda de la carretera feraces terrenos llenos de palmitos, y montes con abundantes pastos vacíos de ganado, y sobre la carretera, y en la inmediación de Tetuán, vemos feraces huertas, más abandonadas que runca; el año agrícola actual, se ha perdido, y es otro más a añadir a la serie de los pasados. En tanto no se modifique este estado de cosas, se haga propaganda, para que vengan colonos, traigan ganado y se cree riqueza a los indígenas, y vengan épocas en que tengan regulados trabajos y jornales, no es de esperar que se modifique la actual modalidad del indígena; en la instrucción de ellos tampoco se ha hecho nada; en las pocas escuelas que hemos visto funcionar, el maestro desconoce el idioma en absoluto y sus costumbres; los escasos y modestos poblados que ahora existen, han nacido al calor y protección de campamentos militares; son todos a base de cantinas, y los guidecen a medida que disminuyen por reducciones los efectivos militares».

«Entiendo, que si lo que se pretende es ejercer la acción civil, en las cabilas y fomentar los intereses materiales del país, no puede inculparse el retraso de su implantación a los interventores militares, que de hecho obran con espíritu civil, ya sus actividades son todas administrativas, y

están inspiradas en el derecho y respeto a la justicia musulmana, sino que más bien debe atribuirse el estado desconsolador del Protectorado a la ineficacia y despego de las Direcciones civiles que han sesteado muellemente en Tetuán, olvidando al indigena del campo, sus necesidades y las posibilidades de poner en valor la riqueza, poca o mucha, que pueda ser susceptible de fomentar.»

Los razonamientos expuestos acreditan la ineficacia del sistema.

Es pleito viejo este de las intervenciones militares, que, en realidad, y como dice la Memoria de la Alta Comisaría del año 1.930, ya citada, «son todo, en TODO INTERVIENEN y a TODO PONEN EL VETO.»

Sin otra finalidad que la de exponer hechos, no hemos de negar, que la realidad es muy otra, pues, como organismo vaciado en moldes militares estrechos y en orientaciones políticas equivocadas, su acción se funda en el criterio personal, tan vario, que no es uniforme y único, como debiera ser. Por esta causa en Ketama se contemplan árboles quemados y destruidos, y la condición jurídica de las tierras no se ha determinado por las dificultades reglamentarias que ellas mismas han creado y el modo especial de entender esta cuestión; que los que vienen a colonizar tienen que irse cansados de las dilaciones y dificultades que presentan los trámites de las oficinas. Que, para adquirir terrenos, no basta hacerlo en la forma que la ley señala; es necesario promover un anteexpediente, tramitado en las oficinas de intervención, que tardan cuatro meses, y que no es más que una repetición del que se hace después; que los poblados fueron creados por los militares, y los interventores, por estrechez del concepto civil y económico, no los han mejorado, y, como prueba, ahí están Drius, Tafersit, Dar-Quebdani, Ben Tieb y tantos otros, cuya ruina lo acredita.

En cambio, Larache, Alcázar, Arcila, Tetuán, Xauen y Villa Sanjurjo, estas dos en el corazón de Gomara y Rif, viven bajo el régimen civil,

sin otras perturbaciones que las que producen las intromisiones ajenas; y el desarrollo de estas poblaciones y de sus servicios se ha podido realizar en otras cabeceras de cabilas, si hubiese habido en el interventor militar un espíritu más abierto a cuanto es obra civil y de concordia; no mando absoluto, cuando no arbitrario.

Y, respecto del despego de las Direcciones civiles, bueno será decir que, hasta la fecha, las intervenciones militares han sido cantón independiente, cerrado a toda relación y colaboración que no fuese impuesta por ellas.

Y con este bagaje de desaciertos seguimos hasta que llega la República, e inicia una labor de transformación económica y organizadora en todos sentidos, labor que lesiona intereses creados, labor que hace caer MITOS, mantenidos por el egoísmo, labor que es la primera vez que se sostiene con firmeza.

Se recoge en la zona, al llegar la República a España, un estado de descomposición social, debido a la carencia de autoridad porque la autoridad no es el mando solamente; es la moral del mando, la realidad de los hechos, la verdad y la sinceridad, y estas cosas todas se hallaban ausentes en la vida de Marruecos, al llegar la República.

Dijérase que la zona ha sido el gran tablado en que jugó el partido de los personalismos y de las camarillas; todo ha sido admirable y todo elogiado sin medida; todo traducido a España como algo extraordinario y digno de admiración. Pero este constante rumor de bienestar lo deshace esa Memoria del año 1930, al decir cuanto dice en sus hojas, porque en el mismo elogio desmesurado declara lo que hemos expuesto como juicio propio.

«En realidad no hay sector alguno del Protectorado que no emplee a las intervenciones como elemento fundamental del Protectorado, ya que en el campo nada escapa a ellas, ni nada se hace sin ellas, que son las que dan tono adecuado a la situación política de lugar y momento. Por ello es difícil definir adecuadamente su gestión in-

tensísima. que muchas veces no se sabe donde empieza y donde acaba». Y si esto lo dice una Memoria oficial, fácil será decir, que precisamente por ser un instrumento que no sabe donde empieza su acción y donde la termina, es un instrumento que debe reducirse a límites marcados, que le indiquen bien claro, el camino a seguir.

Esta confusión e intervención universal es la base de su fracaso en el orden político-económico, que debe ser la orientación de su actuación.

Y en esta Memoria se declara que ESTÁ EN PREPARACION EL ABASTECIMIENTO DE AGUAS de casi todos los edificios y poblaciones; como se dice también que las importaciones en el año 1928 ascendieron a 597.852.415 de pesetas, de los cuales corresponden a España, la nación protectora «50.304.289», es decir un 8'41 por ciento. Bien es verdad que en el año 1939, los valores importados se elevaron a 811.491.133 pesetas y España bajó al 6'37 por ciento.

Sería necesario reconocer que todo o casi todo ha sido ficción, y no por culpa de las personas, sino de los procedimientos empleados; porque, a fuerza de ESPECIALIZAR las personas y los métodos, llegamos a tanto, que pareció ser aquello patrimonio de unos cuantos.

El descontento hizo lo demás; lo hizo porque el momento era propicio; porque los españoles allí residentes se encontraban vejados; porque los musulmanes pretendieron entonces iniciar oficialmente sus aspiraciones islamitas; porque todos sentían deseos de entrar en el radio de acción de aquellos favorecidos; porque creían de buena fé, que aquello era España, que era la zona una PROVINCIA ESPAÑOLA. Era el fruto del error, mantenido tantos años por la acción militar, que tampoco comprendió el protectorado; que no recordó que existía un Gobierno marroquí y que España allí no era más que una Nación interventora y quizás no por su propia voluntad.

Y este sentido de desmoralización política y social llegó hasta las esferas musulmanas, en que el consejo nunca fué prudente, ni la asistencia de las camarillas, todo lo vigilada que re-

quiere la autoridad exclusiva del Alto Comisario, y por esta subversión de principios y este plan de asesoramiento interesado, quisieron llegar a una realidad imposible por su propia situación; y, como, cuando la ausencia de autoridad se hace visible, parecen concitarse y unirse todos los elementos en su contra, así se establecieron colaboraciones entre musulmanes y españoles, en aquellos momentos en que los nuestros perdieron el sentido de la realidad y de su papel en el protectorado, y ellos, llevados por su candidez, sirvieron los intereses de unos cuantos logreros, que lo mismo sentían la alegría republicana, que habían sentido antes el servilismo y el vasallaje voluntario a la Dictadura militar.

Y surgieron al calor de tan lamentables revueltas, poco meditadas, organizaciones políticas; organizándose en Marruecos comités de partidos políticos y se habló de sindicación y se quiso que los moros se afiliasen a estas organizaciones y fuesen socialistas y radicales y progresistas, sin tener en cuenta que en Marruecos, por propio convenio internacional, existe un Imperio, hay una religión, base del estado político del pueblo y no somos nosotros quienes, y menos unos cuantos, para querer imponer normas y, leyes, a país que tienen las suyas, y cuando le conviese, sabe defenderlas tenazmente.

Este peligro, con ser grande, no es tanto como el que representa la relajación del principio de autoridad, relajación que se hace y propaga como de agrupación política, llevando a los moros la idea de que en Marruecos mandan los partidos que a ellos pertenecen y que, si no los apoyan las autoridades serán relevadas... ¡Mal ejemplo en un país en que la autoridad es personal, y por su prestigio exclusivo se impone!

Tenía una disculpa al principio este estado de entusiasmo, por el cambio de régimen, y pueden atenuarse en parte aquellas explosiones que ocurrieron hace un año,

Felizmente, desde entonces ahora no se volvieron a repetir las manifestaciones callejeras, tan poco edificantes y que, con el motivo emocio-

nal de sentimientos políticos, dieron lugar a realidades que preocuparon en otras partes.

Pero la inconsciencia sigue laborando, para amparar apetitos poco nobles y españoles; es la natural consecuencia de la levadura con que se formó el protectorado; una levadura de egoismos y envidias, de pasiones y acaso de malas artes, y como la pasión es muy dada a exageraciones, bueno será poner en tela de juicio dichos y hechos de quienes poco documentados, y sin conocer ni haber estudiado aquel país y sus necesidades, han levantado su voz para producir con su ignorancia más daño que otra cosa.

Es necesario levantar la vista a algo más grande, que quizás no pueda estar al alcance de quienes desconocen aquello y carecen de una cultura profunda sobre asuntos de Marruecos.

Sólo para señalar estos errores tan frecuentes, diremos algo de unas notas publicadas en un periódico de Madrid, que no recordamos, pero que se referían a la organización del protectorado, aprobada por el Gobierno, que es sin duda alguna la primera piedra del edificio que se va a levantar con sentido común.

En ella no se confunden cábilas, que siguen lo mismo y se agrupan por regiones, como lo están ahora. ¿Pues qué son las regiones de Melilla, Gómara, Xauen, Rif y Yebala? ¿Es que son otra cosa que agrupaciones de cábilas? ¿De dónde saca el articulista que esta organización es un SEMILLERO DE GUERRA CIVIL? Los semilleros de guerras no han radicado precisamente en las organizaciones administrativas, sino más bien en los informes de confidentes asalariados, que vivieron merced a la política seguida, cuyo fundamento principal era la información de tales personas, no siempre idóneas, ni de solvencia moral.

No, señores, no; la anexión de las cábilas no se ha intentado siquiera lo que se ha hecho; ha sido organizar las regiones con vista a algo más práctico que lo que hasta ahora se obtuvo de la organización tan elogiada, pero que, en el orden económico y comercial, no dió fruto alguno. Y para que veais como se escribe con pasión, os

diré que hoy día existen en Marruecos las regiones de Melilla, del Rif, de Gomara-Xauen de Tetuán y de Lorache, y en esa nueva organización, existen las mismas, porque nadie trató de ir contra la tradición, ni el derecho del país; aunque, como comprendereis, si los mismos moros han formado confederaciones de varias cábilas, ellos mismos han dado la norma y, si alguien lo duda, ahí están los antiguos bajalatos de todas las regiones, tan tradicionales y tan históricos, que no los podrá negar ni el propio autor de aquellos comentarios.

*
* *

Sintetizando lo expuesto, podremos afirmar que el momento actual de la zona es de transformación absoluta, y por lo tanto, el más propicio para rectificar errores, reconocidos por todos. El Sr. Ramos, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, no hace mucho decía lo siguiente:

«La falta de producción.-No se me oculta que, al abordar este problema, surgirán otros como la falta de deslinde de la propiedad, que será una de las más inmediatas cuestiones que habrá que afrontar; pero, para hallarles solución satisfactoria será designado un técnico, que resolverá cuanto tenga relación con la riqueza inmobiliaria. En este punto las intervenciones civiles y militares tienen que realizar una labor interesantísima, pues, siendo ellas las que están en contacto con los indígenas, pueden ser muy eficaces para resolver todas las dificultades que surjan en forma que se dé la sensación de equidad y justicia, que es realmente lo que España quiere hacer en Marruecos.

«Por otro lado, los indígenas deben ir ocupando la Administración, los puestos que deban desempeñar, con lo que se asegurará de una manera definitiva la paz de nuestra zona de influencia.»

Como vemos, enuncia los mismos problemas por resolver que existían cuando organizamos el protectorado. Es lamentable el tiempo perdi-

do. Por eso hemos dicho que estamos en período de transformación, pero de transformación radical, en todos los órdenes, ya que en todos ellos no se hizo nada.

Y, para comprobarlo, bastan unas cuantas palabras.

La agricultura cuenta con el esfuerzo de unos colonos, que arriesgaron vidas y dinero y, como dijimos antes, aun no fueron repuestos de sus pérdidas en el orden económico. Merced al Alto Comisario y al Subsecretario de la Presidencia, fueron unos técnicos para señalar orientaciones agrícolas, que un SERVICIO AGRONÓMICO DOTADO CON EXCESO, por lo visto, no supo orientar. En obras públicas y comunicaciones no hubo el acierto debido, acaso por una mala orientación. En el régimen de la propiedad, está todo por hacer, y quiera Dios que el TECNICO que se nombre para resolver este aspecto, sea persona competente y activa, pues hasta ahora, los técnicos o especialistas que en ella intervinieron sólo empeoraron el problema.....

En fin, empresas colonizadoras, de todo orden sólo merecieron la indiferencia, cuando no la oposición de los organos oficiales, que han visto negocios en todos lados, olvidando que el capital y la actividad no se pueden emplear en toda empresa de modo altruista; sólo se emplean con miras al beneficio y, siendo así, lógico será auxiliarlas y protegerlas. Por no haberlo hecho, no existe una verdadera colonización, y basta sobre este punto.

*
* *

Vamos ahora a ocuparnos del porvenir de la zona española, que es en el momento presente lo más interesante para nosotros y para los moros, y permitidme que en esto sea sincero también, porque así lo requieren los hechos y cuanto en diversas ocasiones expuse sobre Marruecos y nuestra acción.

Nuestro protectorado descansa, o debe descansar, sobre los siguientes puntos:

1.º Colaboración e identificación política de la zona con Francia.

- 2.º Lealtad de los indígenas.
- 3.º Política económica en todos sus aspectos y desarrollo cultural.
- 4.º Colonización y creación de riqueza en sus más amplio sentido.
- 5.º Estrecha colaboración entre todos los organismos.
- 6.º Evolución rápida y progresiva al régimen administrativo.
- 7.º Autoridad absoluta del Alto Comisario, con todas las prerrogativas y todas las responsabilidades.
- 8.º Ausencia en la zona de toda política interna de España.

Esto que acabamos de decir es todo el programa de nuestra acción interventora y, para realizarlo, se deberá proceder en la siguiente forma:

Por cuanto afecta a nuestras relaciones con Francia, deben ser mantenidas constantemente en el orden político de ambas zonas, para auxiliarnos mutuamente con toda lealtad, obedeciendo a las normas establecidas y que en momentos especiales convenga establecer.

La lealtad y sometimiento de los indígenas de la zona española al Alto Comisario, como representante del Gobierno de España, debe ser completa; no cabe realizar gestiones privadas por parte de dichos indígenas acerca de valederos en España, que puedan quebrantar el prestigio de tal funcionario. El moro está muy acostumbrado a esta suerte de procedimientos; debe hacérsele entender que todo lo que realice en este aspecto no servirá de nada, mientras no lo haga por el conducto debido, ya que el Alto Comisario, es en la zona el representante único de España. Quizás estas minucias de dirigirse los moros a los amigos, parezca que no tienen importancia; para el indígena y la opinión de los suyos, inmensa, muy grande.

Desde el moro más prestigioso al más humilde tienen la obligación de dirigirse al Gobierno de la República por intermedio del Alto Comisario, y, si cuando ocurra lo contrario, no se da el

palmetazo correcto y fino, mantenedor del fuero de esta autoridad, se caerá en debilidad y, lo que es peor, en el efecto buscado por el que así obra para relajar la autoridad del representante de España en la zona.



La política económica de España es, sin duda alguna, la principal misión de su mandato, y es necesario reconocer que en el momento a que se llega debe pensarse en orientarla hacia nuevos cauces. Hace muchos años, decíamos sobre este extremo: «Problema de comercio, de explotación industrial, interesa grandemente a la economía española». «No se han cosechado resultados prácticos en el orden comercial e industrial. Las explotaciones han rendido poco fruto y ha sido sencillamente porque ni hemos DOMINADO, ni hemos PENETRADO; hemos tan sólo estado PARADOS, quietos, sin otro fin que el dejar al tiempo la solución de algo que se resolvía por la propia compenetración de protectores y protegidos.

Será necesario cambiar de orientación: el Alto Comisario actual señor López Ferrer, quiere ir a la clasificación jurídica de las tierras y al rescate de ellas, para hacer la colonización en grande. Es la base de esto, es la garantía de ella; sin una propiedad definida no se puede hacer nada en tal sentido.

También será necesario desarrollar la industria y el comercio; será preciso orientar el comercio español hacia allí, y el indígena, para que exporte a España lo que a ésta le convenga y traiga de otros países en peores condiciones. Es necesario realizar este intercambio de mercados y de productos, con la finalidad nacional de crearnos también mercados e intereses comerciales en Marruecos. Para esto tenemos ya una base; pero es preciso comenzar por la agricultura, por la colonización. Contamos en España con suficiente emigración nortea, para desplazarla a Marruecos español, pero en condiciones de que produzca y encuentre allí elementos y

facilidades para establecerse. En el año 1930 han regresado de América por falta de trabajo 1.747 emigrantes. ¿No es lamentable esto?

Una vez comenzada la explotación de la tierra, es necesario ocuparse de las industrias que aparecen embrionarias, y son muchas las que existen ya entre los indígenas, aunque olvidadas, por no saberlas mantener, y con esta orientación, viajes comerciales, exposiciones, etc.; intensificar el comercio, abaratando los medios de transporte, para la posible y legítima competencia con el extranjero en general.

Es vergonzoso que España importe 89.122 kilogramos de leche concentrada y el extranjero lo haga de 405.678 kg.; que enviemos 60.374 kilogramos de harina y otros países 763.592 kilogramos; que llevemos 1.833 kilogramos de café crudo y el extranjero 279.789 kilogramos; que importemos 885.559 kilogramos de hierro y otros lo hagan de 4.083.838; que sólo vendemos 129.100 kilogramos de jabón por 1.419.994 kilogramos que se llevan del extranjero; que vendamos 40.587 kilogramos de bujías y otros países lo hagan de 929.878 kilogramos, y así en todo, desgraciadamente.

La cultura no ha progresado; hace muchos años que estamos allí y los moros en su gran mayoría no conocen el español, y a los que se lo hemos enseñado nos dimos tal maña, que son nuestros peores enemigos. El Alto Comisario actual se ocupa de ello, y será necesario que se oriente esta enseñanza hacia una finalidad afectiva, pensando para el porvenir en esas grandes confederaciones que se fundan en el interés económico, en el geográfico y en el sentimental. Son las mejores bases para toda federación de gentes, que ya convivieron y han vuelto, pasados los siglos, a convivir otra vez. No lo olvidemos.

El musulmán, como el israelita de la zona española, recuerdan la tradición de sus antepasados, la vida en España, el ANDALUZ abandonado y, al recordarlo, el rescoldo de unos sentimientos de convivencia de siglos puede ser un estímulo poderoso a cimentar más aun la paz espiritual de todos.

Veamos en Marruecos el futuro mercado de nuestros productos y la expansión de nuestros afectos, que aun conservamos entre nosotros, en esas joyas que el arte árabe nos dejó en España, la prueba fehaciente de ello. Pensando en esto, creemos en Marruecos una riqueza material y una riqueza espiritual, que, cuanto más grande sea, más grande será nuestra obra y más duraderos sus resultados.

Hagámoslo sin reservas, sin remilgos que puedan despertar recelos. Ni somos conquistadores, ni somos defensores de fe determinada; somos españoles, somos maestros, somos un pueblo del siglo XX, cuyas armas de conquista son la cultura y la moral, y con esto medios vamos a llevar a la mayor edad al pueblo protegido, sin otro fin, que el de pensar lo mismo y sentir lo mismo en el orden espiritual; pero de tal suerte, que en Marruecos, a la horas en que el sol se ponga, se sienta el fervor que merece España, y entre el rezo y el recuerdo, viva la tradición del Califato de Córdoba y de la vida común; como nosotros lo recordamos y la conservamos en esas notas que guarda la música andaluza como preciado perfume, traído de la Arabia, para su arte y su inspiración...

Pero para esto es necesario establecer una íntima colaboración entre todos; entre españoles, árabes, civiles y militares; sin recelos mutuos, sin ambiciones, sin odios y sin egoismos. Por encima de todos está España y Marruecos; está el interés grandioso de la obra de civilización universal y el interés propio, NUESTRO, ESPAÑOL, de ser una sola nación espiritual, una sola patria sentimental, España y Africa, porque es una exigencia de la historia nuestra es una realidad de la tradición, una necesidad de la economía de los dos países.

Y, de este modo, esa obra del protectorado no se diluirá en egoismos y hablillas, en que nadie trabaja con fe, en que se han desarrollado las pasiones y las envidias, en que no hay espíritu de colaboración, en que se malogra lo más interesante, porque no se ha creado el espíritu de

trabajo y colaboración, en las ideas y medios de actuar.

Por esto no hemos hecho más, por la falta de colaboración, porque no se ha trabajado con fé y con HUMILDAD, con HUMILDAD sí, aunque parezca evangélica la palabra, porque allí es muy precisa esta virtud. Con ella no existiría tanto orgullo personal, causante de tanto desacierto y tanto error.

Y esta colaboración, que no se ha aceptado voluntariamente, será necesario imponerla, separando obstáculos, apartando personas llenas de prejuicios y con una creencia equivocada del sistema, por haberse educado en el personalismo y en las camarillas, que fueron antes las perturbadoras de la vida de la zona.

En una nación extranjera como Marruecos y con una colaboradora como Francia, de tan alto patriotismo, es necesario proceder distintamente a como lo hicimos hasta ahora, y es necesario hacerlo así, porque hemos de recordar que allí son los unos mandatarios y no están las cuestiones internacionales tan fáciles, para que las compliquemos con procedimientos poco racionales.

Será necesario apartar de la zona toda relación política, localista, de España; allí no debe haber más que españoles, españoles que trabajen por España, y para esto no se debe hacer política en las Juntas de servicios municipales, modificando un Estatuto hecho con recortes del vigente en España, y del que se copió todo lo más exótico, para aplicar en un país extraño como Marruecos, que tiene bien definidas y tradicionales su vida local y sus instituciones jurídicas.

Pensemos en conservarse espíritu musulmán, ese sentimiento musulmán, sin que nos cause temor el hacerlo; porque, bien sentido, es la garantía más segura, la prenda de afecto y de españolismo más positiva. Los pueblos protectores en esta época no pueden ser CONQUISTADORES; son protectores, educadores, orientadores, y con esto tienen bastante. Por no haberlo entendido así, sostuvimos una guerra cruenta, llena de he-

roismos; pero también llena de sacrificios, estériles en gran parte, y que nos trajo al estado actual.

Es necesario pensar en esto y empezar la labor de compenetración con el moro. Dijimos en una ocasión que habíamos transformado al indígena en soldado, para emplearlo en la guerra contra sus hermanos; hoy parece que lo queremos hacer jornalero, para alejarlo de sus derechos sobre la tierra. Si aquello pudo admitirse como beneficioso para los españoles, esta nueva orientación es lesiva para el interés del protectorado. Es necesario cambiar de rumbo y buscar una comunidad de intereses en el orden económico, que será la base de una política levantada sobre la justicia y el derecho y, sobre todo, llena de humanidad. No hacerlo así será borrar de propio intento una historia común de intereses económicos y culturales, que empezó en el Califato y debe seguir en el protectorado, de tal suerte, que los moros sepan querernos y respetarnos, como el pueblo capaz de formar con ellos una gran familia espiritual que comenzó hace siglos a labrar la civilización hispano-árabe y hoy mantiene el mismo empeño.

He dicho

